

UN ESTUDIO SOBRE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN ITALIANOS A PARTIR DEL ANÁLISIS DE BAUMAN SOBRE EL HOLOCAUSTO

A study on the italian concentration camps based on the Bauman analysis on the holocaust

Giuliano Tardivo

giuliano.tardivo@urjc.es

Universidad Rey Juan Calos

Eduardo Díaz Cano

eduardo.diaz@urjc.es

Universidad Rey Juan Calos

Sebastiano Nucera

sebastiano.nucera@unime.it

Università di Messina

Resumen:

Bauman ha sido uno de los pocos sociólogos que se ha atrevido a acercarse al tema del Holocausto y lo ha hecho de forma original, describiendo el Holocausto como resultado extremo del proceso de racionalización y de burocratización de la sociedad moderna. En el presente estudio utilizamos algunas de sus reflexiones sobre el Holocausto para analizar un tema muy poco tratado en la bibliografía histórico-científica, el tema de los campos de concentración que fueron activos en Italia en los años de la Segunda Guerra Mundial. Los resultados de nuestra investigación demuestran que, aunque no comparables cuantitativa y cualitativamente, con las máquinas de exterminio que se construyeron en Alemania y Polonia, los campos de concentración e internamiento italianos retuvieron también a judíos y otros grupos sufriendo hambre y malos tratos. Esto ocurrió, por ejemplo, en el campo de las Risieras de San Sabba (Trieste).

Palabras clave: Holocausto/ Modernidad/Bauman/ Iglesia/ Italia.

Abstract:

Bauman has been one of the few sociologists who has tried to approach the topic of the Holocaust and has done it in an original way, describing the Holocaust as an extreme result of the process of rationalization and bureaucratization of the modern society. In the present study, we use some of his reflections on the Holocaust to analyze a field that has been

discussed very little in the historical-scientific literature, the subject of the concentration camps that were active in Italy in the years of World War II. The results of our research show that, although not quantitatively and qualitatively comparable with the extermination machines built in Germany and Poland, Italian concentration and internment camps also kept Jews and other groups suffering from hunger, and physical and psychological abuse. This happened, for example, in the concentration camp of Risieras of San Sabba (Trieste).

Key-words: Holocaust, Modernity, Bauman, Church, Italy.

En Italia vivían aproximadamente unos cuarenta y cinco mil judíos antes de que explotara la Segunda Guerra Mundial (Sarfatti, 2005: 15). Sus ocupaciones cotidianas, al igual que ocurría en otros países europeos, no eran actividades relacionadas con la agricultura. La mayoría estaba empleada en el comercio y, por lo general, el nivel educativo de los judíos era más elevado respecto al que tenían la mayoría de los italianos de aquel entonces. De todas formas, el elevado nivel de alfabetización de los judíos no era una peculiaridad sólo de los judíos italianos (Bauman, 2010: 78). Benito Mussolini en marzo de 1919 fundó «el primer fascio de batalla» (Procacci, 2007: 84) y el 28 de octubre de 1922, después de la marcha sobre Roma, «recibió del Rey el encargo de formar el nuevo gobierno» (Procacci, 2007: 86), inaugurando así la era fascista, que tocará su culmen con las llamadas leyes *fascistísimas* de 1925-1926 (Lupo, 1997: 368). En realidad hasta 1933-1934 no sólo no habían surgido problemas y conflictos entre judíos y fascismo, sino que varios judíos se habían adherido al fascismo, como el grupo reunido entorno a la revista *La Nostra Bandiera*. En marzo de 1937, como señal de que las cosas estaban empezando a cambiar, el alcalde de Ferrara fue destituido por su origen judío (Grondona, 2017: 86). De todas formas sobre el tema del antisemitismo, así como ocurre sobre otras cuestiones, se pueden encontrar muchas declaraciones contradictorias de Mussolini (Mayda, 2002: 74). El Duce, además, estaba al corriente del proyecto de solución final de su aliado Hitler por lo menos desde 1942. En 1938 el fascismo dictó y aprobó las leyes raciales que, entre otras cosas, prohibieron los matrimonios mixtos y expulsaron a los judíos de las instituciones educativas y universitarias (Grondona, 2017: 84). Estas leyes destruyeron «el eje institucional, político y social de todos aquellos judíos que habían vivido hasta ese momento en un marco cultural y político en el cual la identidad religiosa no era necesaria para acceder a la ciudadanía o a otros derechos civiles» (Mazzini, 2016: 600). Determinaron, además, la expulsión de los judíos de las escuelas y su aislamiento físico y espiritual que, como recuerda Bauman (2010: 151), es el preludeo y el anticipo de la eliminación física. En síntesis, el prejuicio antijudío y la exclusión social anticipan la destrucción física (Bokser Misses-Liwerant, 2017: 344). Sin embargo, la persecución antijudía en Italia alcanzó su auge a partir de 1943 con la República Social Italiana. Las bases de este proceso de radicalización de posturas fueron las decisiones que los jefes fascistas tomaron durante el Congreso de Verona, más concretamente con la aprobación de la orden n° 5, del 30 de noviembre de 1943, que preveía el encarcelamiento en los campos provinciales de todas las personas de raza judía (Selmin, 2011: 20) y el secuestro de todos sus bienes (Picciotto, 2010: 28). En realidad la idea ya había sido preanunciada a través de un telegrama que Guido Buffarini Guidi envió el 26 de marzo de 1940 al jefe de la policía, Arturo Bocchini: «Querido Bocchini, el Duce desea que se preparen unos campos de concentración también para judíos, en caso de guerra. Te ruego lo comuniqués directamente» (Osti Guerrazzi, 2006: 811).

El objetivo de este artículo es repasar una historia aún por descubrir en España, es decir la historia de los campos de concentración italianos. ¿Existieron en Italia campos de concentración comparables a los campos alemanes? ¿Se practicaron o no torturas en ellos? ¿Quiénes fueron trasladados a estos campos? Para contestar a estas preguntas de investigación profundizaremos sobre tres de los campos italianos más importantes: el de Fossoli, el campo de Trieste (Risiera di San Sabba) y, por último, el que se encontraba cerca de Padua, en el pueblo de Vo' Vecchio. Otro campo muy significativo, que sin embargo no hemos tomado en

consideración, se encontraba en el Sur de la península, en Ferramonti (Calabria). Se trata de un campo gestionado directamente por fascistas italianos. El campo de Vo' Vecchio (Padua) lo hemos visitado durante el proceso de recogida de datos para la investigación. Durante esta visita hemos llevado a cabo una serie de entrevistas, con los responsables del museo actualmente que fueron quienes recuperaron el campo y lo abrieron como museo, y con uno de los últimos testigos oculares de la deportación que tuvo lugar en julio de 1944. Estos son los principales objetivos y las principales preguntas de investigación que nos hemos puesto. La principal hipótesis que hemos formulado y que intentaremos comprobar es la siguiente: los campos italianos fueron insignificantes respecto a los más conocidos campos de concentración alemanes y sirvieron sólo como campos de internamiento para judíos que tenían como destino Auschwitz u otros campos de concentración nazis. Como marco teórico de referencia hemos tomado en consideración los análisis de Zygmunt Bauman y de otros pensadores contemporáneos que han reflexionado sobre el Holocausto y sus verdaderas causas y orígenes. Desde este punto de vista, no tomaremos en consideración otras reflexiones históricas y sociológicas sobre el tema del Holocausto igual de interesantes como, por ejemplo, las que llevó a cabo Adorno (Nahuel Martín, 2016) en su estudio sobre la personalidad autoritaria, porque se trata de una interpretación y de una lectura diferente del fenómeno del nazismo y de la solución final contra los judíos. Somos conscientes que la lectura de Bauman del Holocausto no recibe sólo consensos sino también críticas, como las que ponen en evidencia los elementos irracionales y no burocráticos de muchos asesinatos durante “las primeras fases del exterminio” (Boker Misses-Liwerant, 2017: 346). Sin embargo, optamos por una lectura baumaniana del fenómeno.

Las técnicas de investigación, que hemos utilizado, se basan en la triangulación metodológica: documentos escritos y de archivo, historias locales, documentos audiovisuales y, como se ha referido anteriormente, entrevistas en profundidad con directores de museos y miembros de fundaciones como «Navigando tra i Colli», que gestiona el Museo de Vo' (Padua), además de la inestimable colaboración de un testigo ocular de aquella época. A través de estas técnicas, más cualitativas y comprensivas que estadísticas, queremos dar voz y rostro a los judíos deshumanizados, “reducidos a pura medida” (Bauman, 2010: 129) por la máquina burocrática nazifascista. Queremos, en definitiva, alejarnos de estadísticas, variables y porcentajes, para volver a tener contacto “con la situación real” (Bauman, 2010: 142).

La justificación de este trabajo es la siguiente: esta historia de los campos italianos es una historia relativamente desconocida y se relaciona con la idea muy difundida de que la gran culpa de la Shoa es imputable sólo al pueblo alemán. Se conocen muy bien los casos, sin duda gloriosos y encomiables, de heroísmo italiano individual, como el de Perlasca, que salvaron a judíos destinados a Auschwitz, pero se conoce muy poco la historia de los campos de concentración italianos porque, probablemente, se quiso ocultar a lo largo de la posguerra, desviando la atención exclusivamente al pueblo alemán y siguiendo el mito de los italianos *brava gente*. Una idea muy difundida en Italia, y no sólo en el ámbito italiano.

Resulta emblemático, a este respecto, un artículo que apareció en el marzo de 1946 en el periódico de la Democracia Cristiana, *Il Popolo*: «¿Criminales de guerra nosotros? Los soldados italianos defendían a los griegos contra la prepotencia alemana» (Focardi, 2013: 125). Algunos llegaron a hablar de una diferencia antropológica entre los alemanes-autómatas (Focardi, 2013: 110) que ejecutaban de forma fría e impersonal hasta las ordenes más brutales y sangrientas, y los italianos, civilizados y humanos. Hasta el mismísimo Benedetto Croce llegó a declarar a la agencia Reuter, en marzo de 1945, que existía una diferencia abismal entre el nazi alemán, reducido a apéndice de una máquina burocrática exterminadora y el italiano, humano y solidario (Focardi, 2013: 119). Según Grondona (2017: 89), este mito se debe en parte a Renzo De Felice, uno de los primeros historiadores italianos que se acercó al estudio del fascismo sin prejuicios ideológicos, y que contribuyó con sus reflexiones a romper muchos de los tabúes que todavía existían sobre el fascismo en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bauman (2010) nos ha mostrado meridianamente claro que el Holocausto no había sido el resultado de la crueldad y de la inhumanidad de unos locos sin escrúpulos sino de unos principios burocráticos modernos y racionales, aplicados a la letra, es decir “un ejercicio más en la administración racional de la sociedad” (Bauman, 2010: 96). Bauman ve el Holocausto también como resultado

de la división y especialización del trabajo burocrático, que puede tener como consecuencia que “los funcionarios pueden dar órdenes sin saber cuáles serán sus efectos” (Bauman, 2010: 125) y que el éxito técnico de la operación supere con creces en importancia los resultados morales y las cuestiones éticas (Bauman, 2010: 127). El Holocausto no fue, por lo tanto, el resultado de personas malvadas, escapadas de la “sociedad ilustrada y civilizada” (Bauman, 2010: 181), sino la aplicación de normas y reglas por parte de personas normales. Ahora se trata de desmitificar otro falso mito, el mito de los italianos *brava gente*.

Los campos de concentración de Trieste, Fossoli y Vó Vecchio

Según Stefanori (2013: 244) «el caso de los campos de concentración provinciales representó una herramienta útil para entender la gran diferencia existente entre la visión que había por parte de italianos y alemanes sobre la cuestión judía». Los alemanes veían estos campos simplemente como sedes alejadas geográficamente de los campos alemanes, al otro lado de los Alpes, pero totalmente dependientes de estos últimos, y sin ninguna autonomía. Su función, a ojos de los líderes nazis, era la de internar a los judíos en espera de que se les pudiera enviar a Auschwitz y a los demás campos nazis. Las autoridades de la República Sociale Italiana, llamada también República de Saló, no tenían la misma idea y querían mantener a los judíos internados en los campos italianos *sine die*, en espera de que el éxito final de la guerra se hiciese más claro. En realidad, es conocida la falta de independencia real que en este momento tenían Mussolini y las demás autoridades fascistas respecto a las decisiones procedentes de Berlín. Según Mayda (2002: 87), entre septiembre de 1943 y febrero de 1945, salieron de Italia treinta y nueve convoyes llenos de judíos destinados a los campos de concentración del Tercer Reich. En general, se puede afirmar que, según la bibliografía consultada, los jefes fascistas eligieron, como lugares en los que internar a los judíos, unas estructuras pequeñas, «capaces como mucho de contener unas cien personas como si se esperaran desde el principio que las operaciones de encarcelamiento y detención de los judíos habrían conseguido resultados limitados» (Stefanori, 2013: 200). En realidad, según Picciotto (2010: 29), los campos provinciales a largo plazo habrían tenido que ser remplazados por un gran campo nacional. Cuando fue publicada la orden nº 5 del noviembre de 1943 muchos ya se habían marchado de sus casas y habían buscado refugio en lugares alejados donde no conocían sus orígenes (Selmin, 2011: 25). En septiembre de 1943 (Picciotto, 2010: 12) los judíos que se encontraban en territorios gobernados por la República Social Italiana se habían reducido a 32, como mucho 33 mil. Otros se habían suicidado con tal de no caer en manos de los nazis. Se suicidó el profesor Jona, judío veneciano, que se negó a entregar un listado de los judíos locales y lo hizo con una dosis de veneno, igualmente se quitó la vida el primo de Einstein, un ingeniero judío que vivía cerca de Florencia y que había perdido a su mujer y a sus hijas (Mayda, 2002: 78). Dejamos para futuras reflexiones la línea seguida por Arendt sobre la colaboración judía, sobre su misma destrucción (Bauman, 2010: 144-145), porque nos obligaría a abrir otro debate que nos desviaría de nuestro principal argumento. Es sabido, de todas formas, que muchos judíos participaron en la preparación de los asesinatos y que, cuando esto ocurría, los nazis limitaban “su función a la de distantes observadores” (Bauman, 2010: 167).

El campo de Fossoli, desde el punto de vista organizativo, constituye una excepción, porque allí sí que fueron detenidos a la vez varios centenares de judíos, además de varios detenidos políticos y de prisioneros de guerra. Como confirma Picciotto (2010: 3), que ha dedicado un estudio monográfico al campo de Fossoli, en realidad no existió un solo campo de Fossoli, sino varios y diferentes a la vez. El campo de Fossoli se organizó en una zona que antes había sido utilizada como campo de reclusión para presos de guerra (Selmin, 2011: 29) y fue inaugurado como campo de detención de judíos el 5 de diciembre de 1943. El campo de Fossoli constituía el punto de llegada de judíos procedentes de otros campos locales menores. Pasaron por Fossoli en total 2.844 judíos, entre estos se cuenta también Primo Levi, autor de la obra maestra *Se questo é un uomo* (1997). Los primeros convoyes italianos con destino a los campos de concentración alemanes salieron de Milán a finales de 1943 y principios de 1944 y de Fossoli el 26 de enero de 1944. El que salió de Fossoli estaba formado por unos cien judíos. Otros transportes tuvieron lugar los días 22 de febrero, 5 de abril y 16 de

mayo (Stefanori, 2013: 223). El campo de Fossoli, durante los primeros meses, fue gestionado directamente por las autoridades italianas. Durante los meses en los que las autoridades italianas administraron el campo tenía libre acceso al campo el cura del pueblo, que ayudaba espiritualmente a los detenidos y, a veces, les traía pan y comida. Antes de que los alemanes llegaran a controlar de forma más directa el campo de Fossoli, según Picciotto (2010: 47), la vida en el mismo para los detenidos judíos era triste pero de todas formas existían momentos y espacios para desahogar las tensiones y limitar las penas y los sufrimientos. El campo de Fossoli, situado en la localidad de Fossoli, cerca de Carpi (Emilia Romana) en el centro-norte del país, estuvo activo hasta el uno de agosto de 1944 y fue en parte destruido en 1946. Quedó en pie solamente el llamado Campo Nuevo, que después de la guerra fue dado para su gestión a un cura (Osti Guerrazzi, 2006).

En Vo' Vecchio (Padua), en el noroeste de Italia, una antigua residencia nobiliaria se convirtió en un campo de internamiento. Por aquel entonces la villa, en estilo palatino, estaba controlada por unas quince monjas locales quienes se habían refugiado allí en la primavera de 1943 para huir de los bombardeos que en Padua ciudad se habían hecho más intensos. Las monjas estaban perfectamente al corriente del uso y del tipo de actividad que se desarrollaba en el mismo, lo cual abriría un nuevo capítulo sobre la responsabilidad y los silencios de la Iglesia, central y periférica, en la Shoa, pero que no es directamente el tema del presente texto. Anotar, sin embargo, que Pio XI criticó abiertamente las leyes raciales de 1938, acusando el régimen de Mussolini de limitarse a imitar el nazismo alemán (Stefanori, 2011: 19). Publicaciones recientes, sin embargo, han puesto énfasis en los acuerdos informales existentes entre el fascismo y la Iglesia a este respecto (Mazzini, 2016: 605). Y el mismo Bauman (2010: 137), que hemos utilizado como autor de referencia para elaborar nuestro marco teórico, nos recuerda que todas las iglesias guardaron silencio y que el mismo Hitler "nunca abandonó la iglesia católica ni tampoco fue excomulgado".

Muy llamativa resulta la historia de la pequeña Sara que consiguió esconderse el día que los alemanes revisaron el campo de Vo' Vecchio pero que, posteriormente, sería entregada por las propias monjas a la comandancia militar de Padua (Selmin, 2011: 70). A modo de anécdota y según lo transmitido por los responsables del museo de Villa Contarini Giovannelli y de la Asociación Navigando tra i Colli, así como por el señor Beggiano, Roberto Benigni probablemente conoció esta historia y le sirvió como base para rodar su famosa película *La Vita é bella*, la inspiración procedía de aquí y la llevó a la gran pantalla con su famoso relato cinematográfico que le valió el Óscar. Se trata de un tema que, sin embargo, recuperaremos en futuras investigaciones por implicar directamente a la Iglesia y aún no haber sido tratado en profundidad. El 17 de julio de 1944, cuando los alemanes se fueron de Vo' Vecchio, se llevaron 47 personas, un número que se correspondía con el número de judíos que por aquel entonces se encontraban recluidos en el campo de Vo'. Faltaba la pequeña Sara, que fue sustituida por un italiano de la zona, un «cotilla» que se encontraba casualmente por la zona mirando lo que ocurría y que fue condenado trivialmente por mirón.

En Vo' Vecchio los detenidos tenían algunos momentos de libertad para salir del campo e ir al pueblo cercano o incluso a la misma Padua. Bruna Namias (Selmin, 2011: 63) recuerda que un día pudo ir hasta Padua, a peinarse, y ha declarado que las monjas se portaban muy bien con ellos. Dice Stefanori (2013: 205) que, por lo general, en estos campos la comida no faltaba y que raramente se llegaron a producir episodios de violencia por parte de los guardias de seguridad. Las fuentes del profesor Selmin son diferentes y no comparte esta descripción idílica y recuerda que algunos judíos tuvieron que dormir durante varios meses en el suelo (Selmin, 2011: 34). Las raciones oficiales, por ejemplo, eran todo menos abundantes o copiosas, compuestas mayormente de leche por la mañana, de sopa al mediodía, y otra vez de sopa o leche por la noche (Selmin, 2011: 41). Incidiendo en esa diferencia de perspectivas, el profesor recuerda también la dureza y la brutalidad del primer comandante del campo, el señor De Mita, quien sería sustituido posteriormente por otro, al menos en apariencia, menos severo llamado Lepore. La sustitución de De Mita por Lepore, según lo que nos ha contado el señor Beggiano, responsable del museo de Vo' Vecchio, tuvo lugar porque hasta los jefes fascistas consideraban los métodos de De Mita demasiado duros y rígidos. El día que llegaron los alemanes al campo de Vo' Lepore huyó, para no correr el riesgo de acabar también él en Auschwitz (Selmin, 2011: 114). El testigo ocular con el que hemos hablado, cuyo padre trabajaba en la oficina de correos local, nos ha revelado:

«Cuando los judíos llegaron al campo de Vo' Vecchio les obligaron a dejar todo lo que poseían (...). Mi padre, que trabajaba en la oficina de correos, fue al campo con mi hermana con unos sobres grandes y verdes, que se utilizaban entonces, y todos los judíos depositaron allí sus bienes. Algunos fueron más listos y consiguieron esconder algo, algo de dinero para poder comprar algo, porque la verdad no les daban mucho de comer (...) años tristísimos aquellos». Los nazis no perseguían sólo el objetivo de deshumanizar a los judíos detenidos y de despojarlos de sus pertenencias, perseguían también “la eliminación de la posibilidad de intervenir activamente en el mundo” (Patierno, 2017: 135). La destrucción del yo, practicada en los campos de concentración, ha sido analizada por varios autores, también por un sociólogo como Erving Goffman. Sin la despersonalización, la anulación del yo individual y la reducción de los judíos a una categoría estereotipada el Holocausto no habría sido posible (Bauman, 2010: 220).

El campo de Vo' Vecchio funcionó durante ocho meses, desde el diciembre de 1943 hasta el mes de julio de 1944. En el campo de Vo' Vecchio fueron detenidos en total 71 judíos (Stefanori, 2013: 210). El 17 de julio de 1944 la policía alemana llevó a Trieste y luego a los campos alemanes todos los judíos que se encontraban en ese momento en el campo de Vo' Vecchio. El cura de la Iglesia de Vo' Vecchio, situada a pocos metros del campo de concentración, contó esos terribles momentos en un diario personal. En este diario se encuentran estas anotaciones: «a las dos de la tarde del 17 de julio de 1944, mientras hacía un calor sofocante, de repente se oyeron gritos que procedían del jardín de la villa. Habían llegado los alemanes. Les obligaron a bajar, tuvieron que dejar los relojes, el oro, todos se fueron en dos camiones, uno para los hombres y otro para las mujeres, a las 5 de la tarde» (Selmin, 2011: 118).

Se salvaron de los hornos crematorios y volverán a su casa, después del final de la guerra, sólo tres personas, las hermanas Sabbadini y Bruna Nimias (Selmin, 2011: 98). Entre los que no volvieron a su casa y que murieron en Auschwitz figuran 7 niños. Una vez conocido el destino de la pequeña Sara, el cura añadirá en su diario algunos años después un comentario: «las bestias llenas de odio y sangre no tienen piedad ni para con los inocentes». Sobre la decisión de las monjas de entregar la pequeña Sara, el cura anotó en su diario, según lo referido por el señor Beggiano, lo siguiente: «Quizá habrán tenido miedo a posibles represalias o quizá habrán pensado que las autoridades se apiadarían al ver una niña tan bonita». Podemos sólo imaginar el remordimiento que acompañó a las monjas de Vo' Vecchio hasta el último día de su vida, aunque tiene razón Bauman (2010: 173) cuando nos recuerda de que “es injusto y erróneo juzgar el comportamiento humano” en condiciones tan dramáticas como fueron aquellas, cuando efectivamente en muchas ocasiones había que elegir en pocos instantes entre morir o hacer morir a otros. La máxima siguiente de Bauman (2010: 176) podría explicar a la perfección la elección de las monjas: “Cuánto más se crecía el precio de la vida, más bajaba el precio de la traición”. Por lo tanto las monjas que condenaron a la pequeña Sara a la muerte entregándola a las autoridades fascistas no eran personas malas en sí, de hecho trataban bien a los judíos del campo de Vo' Vecchio. Fue el contexto de interacción que les incitó a tomar esta decisión (Bauman, 2010: 183).

A partir del verano de 1944, el campo de las Risieras de San Sabba (Trieste), se convirtió en el campo de concentración más importante de Italia y, además, fue el único campo con horno crematorio. Hasta los años 70 la de San Sabba fue una historia casi olvidada. En 1975 fueron condenados un inspector del campo y el último supervisor, además del comandante ejecutivo (Fölkel, 2000: 23). Otros jefes y directivos del campo ya habían fallecido. Según Fölkel (2000: 25) un verdadero muro de silencio acompañó lo sucedido en la Risiera.

A partir de los primeros meses de 1944 la Risiera de San Sabba se convirtió en un lugar de exterminio sistemático de una parte de los presos detenidos en Fiume, Trieste, Veneto, Istria (Fölkel, 2000: 28). El caso de las Risieras de San Sabba demuestra que, por lo menos aquí, también en Italia se crearon y estuvieron en funcionamiento los campos de concentración en sentido estricto, incluido el horno crematorio. De hecho este campo, desde el 4 de abril de 1944 se convirtió en un campo comparable a los campos de exterminio que se encontraban en Alemania y Polonia. En San Sabba (Trieste) se utilizaron también el gas y los fusilamientos. Fueron ejecutados decenas de judíos: murieron en el mismo campo de San Sabba el 25% de los que pasaron por allí como presos (Fölkel, 2000: 46). Se trata de algo que iba en contra de las mismas normas nazis, que

preveían la obligatoriedad de matar a todos los judíos –con la excepción de los ancianos y de los enfermos– en los campos de concentración del Reich (Mayda, 2002: 82). Como nos ha recordado Hannah Arendt “no era la muerte rápida y sin sentido el principal objetivo de los nazi, ya que esta se destinaba a las mujeres, los ancianos, los discapacitados y los niños (...)” (Patierno, 2017: 134).

El horno crematorio del campo fue utilizado, además, para cremar cuerpos de partisanos comunistas, que en realidad habían sido ejecutados fuera del campo de San Sabba (Fölkel, 2000: 40). Se trataba de operaciones que se solían cumplir por la noche, para que pasaran desapercibidas. El horno crematorio, el garaje que se utilizaba para gasear a los judíos y la chimenea misma fueron destruidos por los nazis antes de dejar el campo, entre el 29 y el 30 de abril de 1945 (Fölkel, 2000: 42). Por lo que concierne a las condiciones de vida de los judíos detenidos en San Sabba eran duras, la comida era escasa y pobre, basada en café, menestra, pan y poco más. Las diferencias con el campo de Vo' consistían en el hecho de que en San Sabba sí se practicaron torturas y ejecuciones, había un horno crematorio y el campo, además, estaba gestionado por alemanes, aunque con la colaboración de espías y de colaboradores italianos de diversa índole (Fölkel, 2000: 60).

Conclusiones

Podemos, por lo menos en parte, contestar a una de las preguntas que nos habíamos puesto en la introducción: en algunos casos, como en el de las Risieras de San Sabba (Trieste) los campos italianos no fueron sólo campos de internamiento para judíos destinados a Auschwitz. Sin embargo, este artículo tiene una limitación al no haber tomado en consideración todos los campos que se encontraban en el territorio italiano. En el campo de Ferramonti, en Calabria, existen pruebas que demuestran que en algunas ocasiones los jefes fascistas italianos que allí ejercían funciones de control sí actuaron con violencia hacia los judíos detenidos. Los detenidos del campo de Ferramonti, sin embargo, tuvieron más suerte que los que pasaron por Vo' Vecchio o San Sabba, dado que el campo de concentración se encontraba en la punta sur de Italia, una zona que fue liberada por los angloamericanos antes de que la solución final llegara a su culmen. En el de Vo' Vecchio, los judíos detenidos sin duda no vivían como si estuviesen en un hotel vacacional pero no padecieron tanta violencia o maltrato físico, como nos ha confirmado el mismo señor Beggiato, responsable del museo de Vo' Vecchio.

La población local, los habitantes de Vo' Vecchio, según lo que nos ha referido el testigo ocular a través de la entrevista, sabía que allí estaban detenidos unos judíos, pero sin duda alguna no podían imaginar la solución final y hasta qué punto estuviese preparada la máquina de muerte nazifascista. Desde este punto de vista, podemos afirmar que el campo de las Risieras de San Sabba (Trieste), que estaba gestionado directamente por los alemanes, fue el que más se asemejó a los campos de concentración alemanes, con ejecuciones, uso de gases letales e incluso un horno crematorio.

Según Osti Guerrazzi (2006), los judíos que se encontraban en los campos italianos temían sobre todo la posibilidad de que les capturasen los nazis y por eso muchos huyeron o intentaron marcharse cuando, después del 25 de julio de 1943, se creó el caos político e institucional que caracterizó Italia, en los días y meses después de la caída de Mussolini. Pero esto ocurrió sobre todo en los campos creados antes, durante los primeros años de guerra. No ocurrió lo mismo en los campos creados a finales de 1943 o a principios de 1944, con el beneplácito de la República Sociale, como en el caso de Fossoli y de Vo' Vecchio (Osti Guerrazzi, 2006: 819).

Queda mucho por investigar y ya pocos testigos oculares. Urge dar a conocer estos hechos con perspectiva histórica, en caso contrario no es de extrañar que las nuevas generaciones puedan ser el sustento de ideas cercanas a aquellas que comenzaron con uno de los momentos más negros de la humanidad. Aunque, como nos ha recordado Bauman (2010: 107), no es suficiente con que exista heterofobia para que se produzca un

Holocausto, se necesita también una organización moderna, racional y burocrática. Además, como dice el mismo Bauman, cuando se habla de Holocausto sería importante analizar este acontecimiento histórico más en profundidad, teniendo en cuenta también los aspectos «inquietantes y ocultos» (Bauman, 2010: 16) y somos conscientes de que este artículo es sencillamente una aportación inicial a un debate historiográfico, político y sociológico que necesita mucha más profundización.

Se nos puede reprochar el hecho de que hayamos utilizado como autor de referencia a Bauman, un autor que, como todo sociólogo que se respete, busca una universalización del fenómeno del Holocausto (Bokser Misses-Liwerant, 2017: 34), mientras que, en realidad, nuestro objetivo era dar a conocer una historia muy particular y geográficamente muy delimitada. Sin embargo, en esta tragedia que acabamos de describir, lo particular y lo universal, la historia local y las consideraciones sociológicas generales, se relacionan y retroalimentan mutuamente y contribuyen a superar los límites de ambas perspectivas. Por un lado, una excesiva generalización y un excesivo énfasis en la racionalidad burocrática, por el otro lado un excesivo localismo y particularismo, que nos alejaría del contexto sociológico e histórico global. Se trata, en definitiva, de “construir las mediaciones necesarias entre los niveles de agregación y de abstracción teórica” (Bokser Misses-Liwerant, 2017: 348).

Como botón de muestra de que todavía queda mucho por decir sobre este tema, hemos hablado del campo de Vo' Vecchio, situado cerca de Padua. Muchos habitantes de Vo' Vecchio, en efecto, conocían la historia del campo de concentración de su pueblo, pero nadie había querido investigar este tema desde un punto de vista historiográfico-científico, hasta que el profesor Selmin decidió, a finales de los 80, volver a abrir esta página olvidada.

Bibliografía:

- Bauman, Z. (2010): *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur.
- Beggiato, G. (entrevista con). *Entrevista con Giuliano Beggiato, responsable de la asociación Navigando tra i Colli e del Museo di Villa Contarini Giannelli*. 10 de agosto de 2015.
- Bokser Misses-Liwerant, J. (2017): “Holocausto, Modernidad, memoria...Nuevas reflexiones críticas en torno a Bauman”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 230: 339-358.
- Codato, M.P. (2015): «Una marcia silenziosa in memoria dei deportati», *Il Gazzettino*, 2 de diciembre de 2015: XXVI.
- Focardi, F. (2013). *Il cattivo tedesco e il bravo italiano*, Bari-Roma, Laterza.
- Fölkel, F. (2000). *La risiera di San Sebba*, Milano, BUR.
- Giardina, A, Sabbatucci, G., Vidotto, V. (1995): *Manuale di Storia. L'età contemporanea*, Bari, Laterza.
- Grondona, A. (2017): “Racismo, antisemitismo, cuestión colonial y saberes expertos en el fascismo italiano: algunos debates contemporáneos”, *Intersticios*, vol. 11 (1): 83-100.
- Levi, P. (1997): *Se questo é un uomo*, Torino, Einaudi.
- Lupo, S. (1997): «Fascismo e nazismo», en Fumian, C. et al., *Storia contemporanea*, Roma, Donzelli.
- Mayda, G. (2010): *Storia della deportazione dall'Italia*, Torino, Bollati, Boringhieri.
- Mazzini, E. (2016): «La curia romana e l'espulsione dalle scuole degli ebrei», *Contemporanea*, 4: 599-608.
- Nahuel Martín, F. (2016): “Nuevas investigaciones sobre teoría crítica y antisemitismo: de Adorno y Horkheimer a Moische Postone”, *Intersticios*, vol. 10 (2): 89-107.

- Osti Guerrazzi, A. (2006). «I campi di concentramento per civili in Italia durante la Seconda Guerra Mondiale», *Studi Emigrazione*, 164: 797-820.
- Patierno (2017): “Cuerpo y biopolítica: el totalitarismo como expresión radical de dominio”, *Intersticios*, 11 (1): 129-136.
- Picciotto, L. (2010): *L'alba ci colse come un tradimento. Gli ebrei nel campo di Fossoli 1943-1944*, Milano, Mondadori.
- Procacci, G. (2007): *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Sarfatti, M. (2005). *La shoa in Italia. La persecuzione degli ebrei sotto il fascismo*, Torino, Einaudi.
- Selmin, F. (2011). *Nessun giusto per Eva. La Shoa a Padova e nel padovano*, Verona, Cierre Edizioni.
- Stefanori, M. (2011): *Ordinaria amministrazione: i campi di concentramento provinciali per ebrei nella RSI*, Università degli Studi della Tuscia (Tesis doctoral). Disponible en: dspace.unitus.it/bitstream/2067/2505/1/mstefanori_tesid.pdf
- Stefanori, M. (2013). «Ordinaria amministrazione: i campi di concentramento provinciali per ebrei nella RSI», *Studi Storici*, vol. 54 (1), 191-226.
- Vidotto, V. (1995): *Manuale di Storia. L'età contemporanea 3*, Bari, Laterza.